

Punto de encuentro y espacio colectivo: una escuela rural en Hidalgo

La buena arquitectura transforma sin modificar
Rogelio Salmona

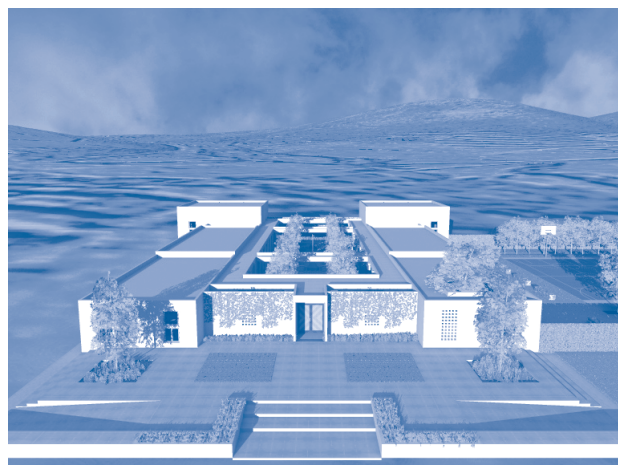
Clarisa Celina Cattaneo Indurain
FADU-UNL, Santa Fe, Argentina, becada en la UAM-X

El proyecto de construir una escuela primaria en la Hacienda de Malpaís (Estado de Hidalgo, municipio Emiliano Zapata) responde a los lineamientos formulados en Módulo VI: Espacio Arquitectónico y Desarrollo, de la carrera de Arquitectura (UAM-X) por el Profesor José María Buendía Julbez, referente y responsable del seguimiento.

Se plantea concretarla en un lugar desértico con gran potencial cultural por su valor intangible y patrimonial. Es una zona no consolidada, con perfil edilicio homogéneo de baja altura que aglutina a un grupo poblacional pequeño, que reclama espacios públicos que revitalicen su localidad.

El proyecto de una escuela primaria, como polo convocante para su activación, se vuelve inquietante desde la mirada arquitectónica-urbanística y se asume como alternativa en la propuesta de integración de este nuevo edificio con la hacienda y otros hitos de interés como la Iglesia y los cerros circundantes. El desafío: constituirse en una importante pieza arquitectónica que aporte a las transformaciones urbanísticas iniciadas en el sector y ser un referente público regional.

Para cumplir con este objetivo, la elección del terreno fue decisiva. Establecer un vínculo con la hacienda y en perspectiva



Implantación generando vistas hacia puntos estratégicos.

hacia los cerros Tepozantla y San Bernabé contribuye a potenciarlo. Se plantea la traza urbanística sectorizando edificios civiles en un sitio, para dar lugar al desarrollo del ejido de viviendas y demás edificios en los siguientes sitios:

El terreno se resignifica por su lejanía a la carretera Arco Norte, diluyendo los ruidos molestos que provocan distracción en el ámbito educativo, y por su cercanía al camino de terracería, que favorece el acceso desde un camino trazado y reconocido por los lugareños.

Dentro del predio, el edificio se inserta en forma perpendicular al tinacal de la hacienda, con orientación noroeste, alineándose con uno de sus lados, lo que favorece al asoleamiento y la ventilación. Es así como el oeste es negado totalmente con muros ciegos; las aulas están orientadas hacia el norte y el sur; la biblioteca hacia el norte y el Salón de Usos Múltiples, junto con la administración, al sur, asegurando condiciones de climatización y habitabilidad de acuerdo con sus diferentes usos. Al norte, una barrera de árboles atenúa los vientos dominantes.

El complejo edilicio se implanta con su acceso perpendicular al este, generando vistas hacia puntos estratégicos como los cerros San Bernabé, Tepozantla y la hacienda. Ello es materializado arquitectónicamente con un patio lineal angosto que dirige la mirada y crea fugas visuales hacia estos remates que realzan el paisaje.

El esquema compositivo de patio central semicubierto, con un eje lineal simétrico que distribuye hacia ambos lados los locales, dispuestos en forma jerárquica según sus dimensiones, permite prolongar las actividades controladas y a cielo abierto. Actuará como haz de luz natural, ventilación permanente y otro escenario para recrear actividades pedagógicas.

Los espacios son dispuestos según la actividad funcional que albergan y son coherentes con sus cualidades arquitectónicas. Se organizan tres grandes



Volúmenes puros se apropian del terreno irregular y juegan con la sensibilidad del sitio.



Patio central semicubierto, con un eje lineal simétrico que distribuye hacia ambos lados los locales.

grupos diferenciados: espacios básicos, complementarios y logísticos o técnicos, logrando mejor solución a nivel programa. Pensados para que desde la cohesión como unidad cada uno tenga autonomía en su desenvolvimiento.

Volúmenes puros se apropian del terreno irregular, sin renunciar a la sistematización de su composición de marcada ortogonalidad en su lenguaje, y juegan con la sensibilidad del sitio, conjugando su tono blanco con la madera de aberturas y puertas sabras de origen mudéjar con variación de tonalidades que armonizan sin transgredir.

Importantes galerías con un marcado ritmo de pilares dan continuidad a la circulación que atraviesa todo el complejo; una estructura que vincula con claridad todos los ámbitos; articula, relaciona con los ingresos y es, a la vez, salida de emergencia.

La vegetación define espacios al aire libre y otorga atributos a otros como el pequeño patio semicubierto hacia el noroeste, potenciando la relación exterior-interior; también un lugar de interacción padres-niños, al término o inicio de la jornada, y un vínculo con el área de deportes.

Se optó por una solución estructural de cubiertas alivianadas de vigueta y bovedilla (losa nervada), sistema de casetonado para los claros de mayores dimensiones, estructura portante de concreto armado en trabes y pilares, con muros de ladrillos revestidos para cerramientos no portantes, y zapatas corridas de piedra braza para el sistema de fundación.

La propuesta incorpora el desafío de abrir espacios al uso público y lo hace con total independencia en ciertas áreas como el Salón de Usos Múltiples con servicios acordes a la demanda.

Propuesta abierta a la educación, al uso y al disfrute, fortaleciendo la identidad del lugar. •

Un agradecimiento al Arquitecto Julio Arroyo, profesor de FADU-UNL (Argentina) por sus enseñanzas académicas que hicieron posible ver la arquitectura de esta manera.



Puntos de encuentro y espacio colectivo: lugares abiertos para la interacción y el vínculo con otras áreas.